

do la adaptación personal de modo que no tenga que vivir, indefinidamente, en la incertidumbre y en la inseguridad de quien no encontró su verdadera senda.

Una amiga, madre de familia que tenía una cátedra exigente me decía un día;

-Mira, mi familia, en la que soy punto de apoyo fundamental, me exige todo lo que ha exigido siempre una familia a la mujer, y yo quiero dárselo; pero esta dichosa cátedra, que tantas cosas buenas me da, me resulta como una función distinta: ¿sabes? no soy una, soy dos. . .



Repasé con ella las ventajas de su "profesionalización", muy acorde con el desarrollo: La carrera la había hecho más ambiciosa para el bien de los suyos, le había permitido abrirse a unos nuevos horizontes que le permitían dar una atención más razonable a sus hijos, le había posibilitado una escala de valores que la dispensaba de dedicar atención a detalles que muy bien podía confiar a otras personas, etc. etc.

-Me es muy difícil la doble función, concluyó la buena ama de casa. . . Quieres llegar a todo, estás cansada tú, vuelve cansado el esposo por las exigencias del ritmo exorbitante del desarrollo, coges una tensión nerviosa patológica, . . . y quien paga son los hijos!.

**Saber ser, y saber estar:** Es ésa una difícil sabiduría, pero que se hace plenamente necesaria. No puede la persona desertar de sus peculiaridades naturales, ni puede una persona desmesurar sus dedicaciones accidentales. Más que nunca se impone hoy a la mujer la fortaleza de saber ser ella misma y de mantener el timón de su vida orientando hacia su realización auténtica.

Es muy posible que vayamos viendo entre todos cuáles son las profesiones que competen a la mujer, sin desnaturalizarla; y es



muy posible también que las mujeres nos vayamos atreviendo ya a situar en sus debidas proporciones nuestra dedicación a las profesiones que pueden proporcionarnos hasta el dinero que el nivel de vida hace necesario para el adecuado desenvolvimiento de la vida personal y de la vida de los que de cada uno dependen.

La mujer es pieza importante para el desarrollo; sin su aportación peculiar, el desarrollo sería deficiente; pero la mujer no puede resignarse a quedar convertida en una víctima del desarrollo, porque, de ese modo quedaría frustrado en su entraña el mismo desarrollo. Hoy, como ayer, continúa siendo modelo, tipo e idea, para la mujer, "la mujer fuerte" de la Biblia.